

## **La Reagrupación Familiar, ¿qué dice la literatura?**

Una revisión más allá de lo sistémico

María Isabel Cárdenas Ruíz Velasco

### *Abstract*

*Este artículo hace una exploración de la literatura desde diferentes disciplinas sobre reagrupación familiar. Se comienza con las investigaciones más relevantes, según la autora, que se han hecho desde la visión de los hijos reagrupados. Posteriormente, los diferentes momentos del proceso son considerados: la planeación de la migración y la separación con sus estrategias para el cuidado de la prole; el encuentro, con los ajustes necesarios para vivir en familia. Se pone particular énfasis en los factores que favorecen el riesgo y la protección.*

*Palabras clave: Migración, Reagrupación familiar, Separación, Reunificación*

La migración es un tema presente en todos los ámbitos de nuestra sociedad y la investigación social nos ayuda a empezar a situarnos en él. En los últimos años la globalización ha transformando la estructura tradicional de la familia. En el mundo, más de 214 millones de personas son inmigrantes y refugiados que dejan a sus seres queridos en el país de origen (UNDP, 2009). En un estudio realizado en E.U., uno de cada cinco niños no ha nacido allí y está siendo criado en el país de origen (Hernández, Denton&MaCartney, 2007; Mather, 2009; en Suárez Orozco, Jin Bang, Yeon Kim, 2011). La economía globalizada con desperdigadas oportunidades laborales, junto con las políticas migratorias y los elementos del contexto de partida de los migrantes, han creado familias desmembradas a lo largo de las fronteras. La separación familiar es una opción organizada a la globalización y a las políticas migratorias (Bernhard, Landolt y Goldring, 2005; Bernhard, et al., 2008).

La migración se ha convertido en España en un fenómeno de gran relevancia. En el año 2010, los ciudadanos extranjeros habían llegado a ser el 12,17% de la población empadronada, según datos del Padrón Municipal de Habitantes. En Barcelona, en 2012 la población extranjera empadronada es de un 17,4%, de los cuales el 40% es de origen latino (Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona). Para la población latinoamericana, España se transformó en el segundo lugar de destino después de EE UU (Pedone, 2008). Los nuevos mercados laborales en las grandes ciudades, con la

demanda de servicio doméstico, de cuidados, de servicios sexuales, transformaron la manera histórica de migrar, antes eran los hombres los que se iban a buscar trabajo fuera de sus fronteras y se convertían en los proveedores económicos de la familia desde la distancia. Ahora, por primera vez han sido las mujeres las que migraban (Gil Araujo, 2010).

Desde el 2002, la inmigración es uno de los problemas que más preocupan a los españoles (Centro de Investigaciones Sociales) y aunque la actitud a favor sigue siendo mayoritaria, las opiniones de los autóctonos, cada vez con mayor insistencia, son que los inmigrantes compiten por los puestos laborales y las prestaciones sociales (sanidad, educación, ayudas, asistencia pública). Las actitudes de repudio se han visto agravadas por la crisis económica actual, donde los recortes presupuestarios afectan directamente a las prestaciones sociales (Moreno y Bruquetas, 2010), y por los discursos de algunos políticos que problematizan el tema (Linares, 2009).

Actualmente, con la crisis económica vigente y la reducción drástica de flujo migratorio hacia España, la reagrupación se ha convertido en la forma legal más utilizada para migrar (Sanahuja y Rendón, 2009).

Desde el comienzo de la inmigración como tema público, la reunificación familiar fue visualizada como una herramienta de integración de la población inmigrante y el papel de la mujer considerado como el de agente integradora. Con la Ley de Extranjería 4/2000 la reagrupación se transformó en un derecho de la población extranjera no comunitaria (Gil Araujo y Pedone, 2008). Como mencionábamos antes, las mujeres latinas se han convertido en agentes activos de sus propios proyectos migratorios, transformando la organización familiar y ampliando los caminos vitales de los miembros de la familia implicados en el proceso migratorio. Y sus proyectos migratorios varían respecto de los de los hombres, mientras éstos piensan en volver a sus países después de un tiempo en España, las mujeres dirigen su proyecto a permanecer y a reagrupar a sus hijos antes que los hombres (Pedone, 2003), incluso ahora con la crisis económica (Echeverría, 2012). Construyen estrategias de futuro visualizando las ventajas de que sus hijos puedan vivir en un país socioeconómicamente más desarrollado, además de los derechos adquiridos como mujeres, tanto en las relaciones de pareja, como individualmente (García Borrego, 2010).

La respuesta social ante el cambio del paisaje urbano y humano de la migración ha sido diverso. La preocupación de la inclusión social de las personas que migran y el

manejo de qué se debe hacer para vivir en una sociedad armónica es uno de los temas presentes en las instituciones (sociales, educativas, sanitarias) que se plantean cómo responder a ante los nuevos usuarios; se crea el Día del Migrant, la Feria de la tierra; nacen plataformas de vecinales de apoyo, ONG'S, etc.; y también movimientos en contra con discursos que problematizan de algunos políticos, como se menciono antes, y de los medios de comunicación (Linares, 2009).

El programa de Reagrupament del Ayuntamiento de Barcelona, pionero en España y posteriormente extendido a otras partes de Cataluña y España, tiene como objetivo facilitar el reencuentro y la inclusión en la nueva sociedad por medio de acompañamiento y orientación (de recursos socio-sanitarios, legales, de convalidación para los estudios de los hijos, etc.) durante todo el proceso de reagrupación (Sanahuja, y Rendón, 2009).

La reagrupación es el proceso por el cuál uno de sus miembros inicia el acto de trasladarse de un sitio a otro, al país de acogida, dejando en origen al resto de la familia nuclear para rencontrarse tiempo después en el nuevo país. Se inicia antes de la separación, con el proyecto migratorio y las estrategias que se ponen en marcha para el cuidado de la progenie, se extiende durante la separación, cuando se buscan tácticas para seguir manteniendo la relación parento-filial y, termina tiempo después de que los miembros se hayan reunido nuevamente, con los reajustes que se realizan en la organización familiar para adaptarse al nuevo entorno (Cárdenas, 2013).

Cuando la migración comienza y las familias se ven obligadas a separarse esperan que ésta sea lo más breve posible. A pesar de ello, la reagrupación puede llevar años hasta que logren cumplir todos los requisitos legales y tengan suficiente dinero para realizarla (Bernhard, et al., 2005; Bernhard, et al., 2008; Gómez, 2008). Y aunque les gustaría realizarla conjuntamente, ésta se suele hacer de uno en uno y en función, frecuentemente, de las edades de los hijos.

Además, cabe preguntarse si las familias que se separan en momentos importantes del ciclo vital, como la infancia y la adolescencia, continúan sintiéndose familias o más bien son un recuerdo de ellas. Porque en la separación pueden resultar interrumpidos los canales emocionales que se van tejiendo en el diario vivir y que les hacen compartir un sentimiento de pertenencia al sistema familiar (Falicov, 2007b), es decir, una narrativa conjunta que conforma la mitología familiar (Linares, 2012).

En el momento de la reunificación, los ajustes necesarios al vivir en familia se ponen en marcha y el estrés relacional es casi inevitable y, muchas veces, pasajero precio de la migración. La exposición a la nueva cultura influye inevitablemente en el cambio de los roles familiares y sus relaciones (Falicov, 2007a), provocando la transformación de la organización familiar (Bacallao y Smokowski, 2007). Por organización familiar se entiende lo que perdura de la estructura de la familia a lo largo de la vida, siendo necesarios determinados reajustes dependiendo del momento del ciclo vital, pero sólo cambiará de base si hay una separación o muerte y se reincorporan nuevos miembros con sus roles a la familia o se forman nuevos sistemas (Linares, 2012). El cambio en la organización en las familias reagrupadas se da cuando es necesaria una nueva acomodación en las funciones, ya que hay miembros que no están y muchas veces, miembros nuevos que crean una nueva constelación familiar, es decir, familias reconstituidas con una cultura familiar propia (Cárdenas, 2010; Cárdenas, 2013).

Revisando la bibliografía sobre reagrupación familiar (llamada también migración seriada, escalonada o por partes) se ha encontrado diversos artículos relevantes y un libro fruto de una tesis doctoral. Se comenzará revisando los que se considera han sido más interesantes, especialmente los que son fruto del estudio LISA (Longitudinal Immigrant Student Adaptation) (Suárez-Orozco Suárez- Orozco, 2001) y de la tesis doctoral. La mayoría de dichas investigaciones se han hecho desde la perspectiva de los hijos reagrupados. Y posteriormente, se hará la revisión de los artículos profesionales sobre las características de las familias reagrupadas, dividido en el tiempo de separación y de reunificación y poniendo especial interés en los factores de riesgo y en los protectores.

Una de las investigaciones más exhaustivas e interesantes encontrada fue el proyecto LISA (Longitudinal Immigrant Student Adaptation) (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001) que es un estudio longitudinal de cinco años de duración que fue diseñado para documentar las adaptaciones de los jóvenes inmigrantes recién llegados a EEUU de varias procedencias (China, América Central, República Dominicana, Haití y México). La muestra inicial que participó en el estudio era de 407 alumnos de entre 9 y 14 años; el quinto año eran 309. Se eligieron escuelas de Boston y San Francisco con densidades elevadas de alumnos inmigrantes. Muchas de las escuelas eran racialmente y económicamente segregadas. Los criterios de inclusión de los chicos eran: inmigrantes,

recién llegados, cuyos progenitores procedieran ambos del mismo país de origen. Los autores afirmaron que la muestra era representativa de la población no clínica inmigrante recientemente llegada que se incorpora al sistema educativo público.

El equipo, interdisciplinar e intercultural, construyó una escala de síntomas psicológicos y teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de los participantes, así como aspectos culturales relativos a cada país de origen. Los datos se recogieron mediante varios métodos: entrevistas estructuradas a los chicos y a los padres por separado, estudios de caso de parte de la muestra de chicos, incluyendo observaciones etnográficas longitudinales, y entrevistas semiestructuradas en profundidad con algunos de los chicos.

A partir de esta investigación, dos artículos fueron escritos sobre las consecuencias de las separaciones migratorias. En el primer artículo Suarez-Orozco, Todorova y Louie (2002) seleccionaron 385 chicos participantes en el proyecto LISA (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001). En él, analizan las secuelas de las separaciones familiares por motivo de la migración, y encuentran varios resultados relevantes porque construyen una descripción amplia y compleja de este tema. Por un lado, concluyen que los chicos que habían sido separados de sus padres tenían más tendencia a manifestar síntomas depresivos que los que no habían sido separados de sus padres durante la migración, en particular los que habían sido separados de ambos progenitores. Aun así, no se encuentran diferencias significativas entre separados y no separados para las otras subescalas de síntomas psicológicos. Señalan, además, que el nivel de síntomas manifestados, y en particular síntomas depresivos, para los chicos que vivieron separaciones de sus padres durante la migración presenta diferencias significativas entre grupos étnicos: los chicos chinos expresaban los niveles más bajos, mientras que los haitianos expresaban los más altos.

Estos autores citan informes en la literatura clínica sobre las secuelas negativas en los chicos separados de sus padres, incluyendo dificultades en los vínculos, reacciones depresivas y problemas de conducta. Los autores advierten del riesgo de, basándose en muestras clínicas, sobreestimar las consecuencias psicológicas de las separaciones, especialmente entre los grupos en los que la práctica de la “acogida de chicos” es algo común. Es interesante notar que los resultados de este estudio no sustentan una relación de causalidad entre las separaciones migratorias y la aparición de síntomas psicológicos. Estas conclusiones contradicen, en parte, la literatura existente

desde las teorías occidentales acerca del apego y las relaciones objetales, como Artico (2003), que harían esperar que separaciones más largas estarían relacionadas con una mayor manifestación de síntomas psicológicos.

Los autores atribuyen, en parte, los hallazgos de este estudio a la naturaleza ambigua de la pérdida (Boss, 1998; Falicov, 2001). Más que ver la pérdida como permanente, el chico la concibe idealmente como temporal, permitiéndole mantener al ser querido psicológicamente presente. Además, las constelaciones familiares extensas pueden ayudar a disipar la pérdida.

De todos modos, este estudio concluye que, incluso en los casos en los que los chicos no manifiestan síntomas psicológicos medibles, la mayoría manifiestan sufrimiento debido a la separación de sus cuidadores. Las separaciones familiares migratorias, y las reagrupaciones, pueden conllevar una desestabilización temporal del equilibrio familiar. En la mayoría de los casos, la familia retornará a la normalidad con el paso del tiempo. En otros, dificultades de proporciones clínicas pueden continuar tras el re-encuentro.

El siguiente artículo (Suárez Orozco, et al., 2011), que desarrollan a partir del proyecto LISA, revisa las implicaciones psicológicas de las separaciones y reunificaciones familiares para los jóvenes migrantes. Utilizan los datos obtenidos del LISA de 282 jóvenes recién llegados, de los cuales cerca de las tres cuartas partes han estado separados de uno o ambos padres por períodos extensos. Esta investigación pone el foco en la prevalencia de las separaciones, el tiempo y de quién se han separado y lo relaciona con los síntomas psicológicos (ansiedad y depresión) en dos momentos: poco después de haber llegado y cinco años después. Utiliza tanto datos cuantitativos de las entrevistas estructuradas de los 282 chicos y datos cualitativos obtenidos de las entrevistas semi estructuradas de los jóvenes, sus padres y personal de la escuela. Además, doce chicos con largas separaciones fueron entrevistados en profundidad acerca de su experiencia de separación y reunificación.

En la revisión de literatura, los autores vuelven a advertir del riesgo de sobre patologizar el tema de la separación al sólo investigar las familias que necesitan tratamiento clínico y no las familias funcionales. Aunque mencionan que los datos muestran que es mucho más complicada el momento de la reunificación que la separación.

En cuanto a los resultados, éstos son estimulantes. Por un lado, los chicos que estuvieron separados de sus padres tenían más tendencia a presentar síntomas de depresión y ansiedad en los años iniciales después de la migración, de aquellos que no se habían separado. Sin embargo, con el seguimiento a cinco años reveló que los síntomas habían prácticamente desaparecido, lo que indica una extraordinaria adaptabilidad y resiliencia de los jóvenes. En los primeros años, los que mostraban mayores síntomas psicológicos eran los que habían pasado por largas separaciones, especialmente de la madre. Muchos de éstos chicos permanecieron con sus padres y de los resultados cualitativos se revela que los cuidados otorgados a los jóvenes eran tan estables como los de la familia extensa da.

Los autores remarcan que aunque las pérdidas resultantes de las separaciones y el caos y ajustes de la reunificación no producen a largo plazo síntomas psicológicos medibles, las separaciones familiares a corto plazo dejan por igual angustia a padres e hijos. Y aunque ambos, padres e hijos, estuvieron angustiados y desorientados en los primeros meses y años después de haberse encontrado nuevamente, la mayoría manifestó notable fuerza, resolución, empuje y resiliencia para enfrentarse a los desafíos que les venían. Los autores lo relacionan con investigaciones de resiliencia que hablan de las capacidades de sobrellevar las circunstancias negativas de sus vidas. Concluyen dejando la pregunta de las implicaciones a largo plazo en el desarrollo psicológico y relacional.

Otro aspecto interesante de ambos estudios es la información cualitativa. El primero habla de diversos factores que complican y protegen la experiencia de separación y el segundo, da la perspectiva de las familias acerca de las fases de separación y reunificación. Ambos se describirán más adelante cuando se revise las características de las familias reagrupadas.

Artico (2003) realizó una investigación para su tesis doctoral donde examinó las experiencias, percepciones y memorias de siete jóvenes adolescentes latinos reunificados con sus padres después de una prolongada separación durante la infancia por motivos de la migración por partes (que es como le llama él a la reagrupación). El marco teórico en el que se basó fue la teoría del apego, los procesos de individuación en la adolescencia y las normas culturales. Por un lado, el autor menciona que la manera en que las personas se desenvuelven hunde sus raíces en la calidad de las características de la relación de los cuidados en la infancia; y habiendo éstos chicos estado separados de

sus padres esto tendría especial influencia en la representación del sí mismo y de los otros. En cuanto a la adolescencia, predice que más que el proceso de individuación, éstos jóvenes estarían siendo atraídos hacia la familia. Y por último, las normas culturales dentro de los latinos conforman las relaciones familiares y el desarrollo adolescente, es decir, algunas reglas que pueden ser “normales” en este grupo, pueden ser “anormales” o poco saludables en otro.

Este estudio buscaba saber cómo la interpretación de la separación de los padres, ya fuera como abandono o sacrificio, configuraba los modelos del sí mismo y de los otros. Y éstos modelos, a su vez, les predisponían a desarrollar patrones afectivos, cognitivos, conductuales y relacionales. Para ello realizó dos entrevistas en profundidad semi estructuradas y una actividad proyectiva experiencial de “bandeja de arena” con cada uno de los chicos. En la primera entrevista puso el foco en los recuerdos de los chicos de la separación y en la segunda, mayormente, en las memorias de los primeros meses de su llegada a E.U., como las relaciones con sus padres y sus figuras significativas, la adaptación a la escuela americana y sus metas de futuro. Las entrevistas fueron audio grabadas y transcritas, codificadas y analizadas; y las construcciones de las bandejas fueron fotografiadas y analizadas.

Los participantes entrevistados no eran directamente del ambiente clínico, pero si las fuentes de derivación sí eran centros clínicos. Fueron cuatro chicas y tres chicos de Centroamérica y Sudamérica, con edades entre los 15 hasta los 19 años. Habían llegado entre dos y siete años antes y habían estado separados de sus madres o padres por lo menos cinco años, algunos desde el nacimiento. Esta investigación tuvo un diseño temático.

En los resultados arrojados, los factores principales que influenciaban el cómo éstos chicos interpretaban e internalizaban la separación de sus padres y al sentido que tenían de sí mismos y de los otros, fueron: el contexto que condujo a la salida de sus padres, la coherencia en las opiniones de la familia de los motivos y las intenciones de los padres de la partida, la calidad de las relaciones con los padres antes y después de la separación, la calidad de los cuidados durante en periodo de separación, el estatus marital de sus padres, la exposición al trauma y a la pérdida y la calidad de la comunicación sobre la reunificación.

Estos ingredientes contribuían a cómo las familias manejaban el proceso de reunificación y cómo los chicos negociaban las tareas de desarrollo y los retos de la



vida. Los elementos más importantes que contribuían al aumento del estrés fueron la ignorancia de las necesidades de los niños y los patrones pobres de comunicación. Más adelante, en el apartado de las características, se expondrán más detalladamente los resultados.

Hay otro artículo que revisa la relación parento-filial después de una separación bajo el foco de la teoría del apego. Smith, Lalonde y Johnson (2004) examinaron la experiencia de manera retrospectiva con 48 adultos de origen caribeño en Toronto. Dicen que el tiempo no es aparentemente suficiente para reparar las grietas en la relación. Los riesgos mayores los encontraron en las largas separaciones y cuando existían nuevos miembros en la familia en el momento de reunión.

Sin embargo, han surgido críticas hacia la teoría del apego de Bowlby (1982) que dice que la separación causa angustia para el niño, pero esto puede no aplicarse completamente a la experiencia de los migrantes (Falicov, 2007b; Tate, 2011). Teorías más recientes hablan de múltiples apegos, con sus jerarquías afectivas, donde la madre pertenece a una cultura colectivista y una abuela amorosa puede criar a los niños dentro de una red familiar. La teoría psicológica del vínculo no contempla la visión de la crianza trigeneracional, donde madres y abuelas forman parte de un nicho social donde el niño puede desarrollarse (Falicov, 2007b).

### **Características de las familias reagrupadas**

Como hemos dicho, alrededor de la reagrupación se realizan intensas negociaciones continuamente, tanto con los cuidadores de los hijos como de los miembros que son reagrupados (Falicov, 2007b). Esto conforma la organización de la familia de forma particular y para una mejor comprensión de las características de las familias reagrupadas se dividirá la exposición en dos momentos claves intercalados en los diferentes miembros de una misma familia: la separación y la reunificación. Y posteriormente, se mencionará los factores de riesgo y de protección que hacen los profesionales.

### **La separación**

Aunque existe poca información al tiempo previo a la migración, algunos autores mencionan que la experiencia premigratoria (Glasgow y Gouse-Sheese, 1995, en Tate, 2011) y la calidad de las relaciones parento-filiares, es decir la manera en que

los padres expresaban el amor y el afecto son elementos que condicionan el reencuentro (Artico, 2003; Suárez Orozco, et al., 2002).

Las condiciones del contexto que llevaron a la migración de los padres, si era por salir de la pobreza o para escapar de situaciones de violencia intrafamiliar, influían en entender la partida como sacrificio o abandono. Así también, en el momento de la partida, a los jóvenes entrevistados por Artico (2003), se les dieron pocas explicaciones y muchos de los padres no se despidieron de ellos. El autor menciona que esto pudo ser por las dificultades que los progenitores tenían de manejar sus propios sentimientos de tristeza y dolor y que creían que protegían a los hijos con la ignorancia de la situación.

Si había coherencia en la opinión que la familia tenía acerca de la motivación de la partida y de las intenciones de los padres ayudaba a que no se sintieran rechazados o abandonados (Artico, 2003). Es decir, la opinión que los cuidadores tenían acerca de la migración, incluso aunque hubieran dado su permiso para ello, puede estar distorsionada (Falicov, 1998; Mitrani, Santisteban y Muir, 2004) y esto afecta a la manera en que los chicos dan sentido a la situación, al manejo de la ambigüedad porque si se le prepara bien y la separación se encuadra como necesaria y temporal esto actúa como factor protector para la reagrupación (Suárez Orozco, et al., 2002). También ayuda a llevar mejor la separación si se percibe a los padres como proveedores, es decir, con la mejora de calidad de vida fruto de las remesas de los padres (Artico, 2003).

En el estudio antes mencionado de Suárez Orozco y colaboradores (2011), se hace referencia a que el dolor de la separación frecuentemente complica la posibilidad de hablar de ella y en muchas familias migrantes el silencio envuelve a los años en torno a dicha separación. Tanto padres como hijos lo destacan como una de las cosas más duras de haber emigrado. Y para los padres, la separación de sus hijos estuvo repetidamente agravado con la mezcla de otros desafíos, como son: la carencia de legalidad y las preocupaciones de la seguridad, las largas jornadas laborales, las diferencias culturales, desarraigo de sus ambientes familiares y apoyo limitado de la red.

Frecuentemente los autores (Bernhard, et al., 2005 y 2008; Mitrani, et al., 2004; Tate, 2011) hablan predominantemente de relaciones materno-filiales, primeramente porque las madres son las que mayoritariamente siguen manteniendo el vínculo a través del tiempo.

La historia de la separación juega un papel muy importante en el recuento. Mantener el vínculo con los hijos que permanecen es todo un reto y más si las separaciones son largas. Los padres, pero especialmente las madres son las que más se empeñan en mantener el vínculo emocional con sus hijos a través de una serie de estrategias como: llamadas telefónicas, medios tecnológicos, regalos, fotos, visitas cuando se dispone de legalidad y medios económicos, y envíos de dinero para participar en la crianza de sus hijos. Cada una de las formas juega un papel importante para mantener la memoria del padre ausente (Suárez Orozco, et al., 2011). Las características del contacto que se ha mantenido también influirán en el recuento, como por ejemplo: el tipo, la calidad y la frecuencia (Campbell and Flaman, 2009, en Tate, 2011). En las separaciones de larga duración las llamadas telefónicas fueron muy difíciles de mantener (Suárez Orozco, et al., 2011).

A pesar de los esfuerzos del contacto, el proceso de separación-reunificación lleva dificultades psicológicas para los niños en los dos momentos: separación y reunificación (Falicov, 2007; Suárez Orozco et al, 2001). Y si a historia de la separación fue complicada ello influirá en la debilidad del vínculo entre padres e hijos y la disrupción de las prácticas parentales, como mantener la autoridad, entre otras (Mitrani, et al 2004).

Los hijos se adaptan más fácilmente cuando es el padre quien se marcha. Cuando la madre o ambos padres se van, los niños se vinculan con el cuidador. Y también dependerá de la edad de los chicos el vínculo con sus padres. Si se les ha dejado muy pequeños, éstos se retiran emocionalmente de sus madres, y cuando son adolescentes pueden actuar muy independiente o agresivamente a la hora del recuento (Debry, 2009, en Suárez Orozco, 2011).

Los hijos de los migrantes afrontan la separación de sus padres trasladando sus afectos a sus abuelos o tías, y, en ocasiones, ese cariño se convierte en moneda de cambio en la negociación de los roles familiares comprometiendo las lealtades familiares. Los adultos luchan por convertirse en cuidadores por la remesa que eso supone y las madres se convierten en “cajeros automáticos” (Pedone, 2008).

Para los padres, la ausencia de su hijo permanecía como una presencia constante que les motivaba diariamente en sus vidas (Suárez Orozco, et al., 2011). Durante la separación, las madres manifiestan emociones de tristeza y desesperanza (Bertino, Arnaiz y Pereda, 2006; Bernhard et al, 2005), e incluso presentan síntomas depresivos,

somatizaciones, etc., que les lleva a pedir atención psicológica (Falicov, 1998; Falicov, 2007). Bernhard y colaboradores (2005) realizaron una investigación con 40 mujeres latinoamericanas en Toronto, las cuales vivían la separación de sus hijos como un rompimiento cultural de los roles establecidos y que sometían a sus hijos a carencias que no podían ser compensadas. Estos autores proporcionan claves para entender dicho fenómeno analizando las expectativas del rol materno. Las madres latinoamericanas suelen ser las encargadas de la educación de sus hijos y, dice el autor, es muy difícil que la responsabilidad pueda ser reasignada. Cuando la separación se produce y los cuidados maternos son encargados a otros, las mujeres son objetos de estigmatización y desaprobación social (Gil Araujo y Pedone, 2008). La propia mujer se siente profundamente culpable (Mitrani et al, 2004) porque termina creyendo que ha fallado en su deber de madre, incluso, aunque tenga el apoyo de sus seres queridos. El culto a las madres latinoamericanas es muy celebrado y muchas veces estereotipado, pero combinado con la realidad de la familia transnacional influye negativamente en las altas expectativas autoimpuestas de las madres y su red social para continuar con los patrones culturales e ideológicos, lo que produce un gran malestar y estrés para algunas mujeres (Bernhard et al, 2005).

Pero esto no sucede en todas las familias latinoamericanas, también hay autores que dicen que las experiencias de separación y reencuentro varían según la población, como por ejemplo la caribeña, con una migración histórica, en la que se vive con normalidad dicho fenómeno, incluso como elemento de prosperidad hacia la familia (Pottinger, Gordon y Williams, 2008; Tate, 2011). La red social es lo suficientemente consolidada para encargarse de la crianza de los hijos durante la ausencia de los padres (Pottinger et al., 2008).

Cabe resaltar que a pesar de que la definición occidental de “familia” se centra en la familia nuclear, muchos de los inmigrantes incluyen a la familia extensa en dicha definición (Falicov, 2007b). La red familiar y social de los migrantes posee códigos culturales, roles y patrones en las relaciones que pueden ser negociadas culturalmente, por ejemplo, compartir la crianza en la distancia y la responsabilidad entre los miembros de la familia. La separación familiar puede tener un valor cultural prestigioso, con el significado de reforzar las relaciones y mantener los lazos y el apoyo más allá de la familia nuclear. Sin embargo, es importante remarcar que las separaciones familiares transnacionales con largas distancias geográficas y diferencias sociales, económicas,

políticas y entornos culturales, pueden tomar una nueva dimensión. Los ajustes requeridos para adaptarse y asentarse en el país receptor con una cultura diferente ponen a prueba las viejas costumbres y sus normas culturales de manera que una nueva interpretación cultural, con sus prácticas y estrategias, se convierte en necesaria para mantener los vínculos y la coherencia (Tate, 2011).

### **La reunificación**

Muchos de los artículos y bibliografía revisados hablan de las dificultades que se pueden encontrar en esta fase (Suárez Orozco, et al., 2011), sin embargo, cada familia tiene su propio proceso y experiencia de reunificación, pero ello es influido por el acceso a los recursos y la respuesta a las necesidades del nuevo contexto, así como la calidad y el estilo de las relaciones familiares. Por ejemplo, factores como si hay vinculación, confianza, conflicto, divorcio, maltrato, familias reconstituidas, los roles familiares, etc., influyen en el momento del encuentro (Lashley, 2000; Dreby, 2010, en Tate, 2011).

Además, cada miembro individual tiene su manera particular de adaptarse y desarrollarse durante la separación y esto puede influir en el encuentro favoreciendo la reagrupación o incrementando la tensión y el nivel del conflicto (Rousseau, et al, 2004 en Tate, 2011). La separación y reunificación están asociadas con altos índices de divorcio y de otras formas de disrupción, aumentando los ajustes requeridos en la organización familiar.

En un artículo sobre la Salud Pública de Toronto de Tate (2011), se realiza una revisión teórica de la reagrupación y se enumera los factores que intervienen en el momento de la reunificación. Entre algunos de los que no se han mencionado ya, destacan:

- En un estudio realizado con grupos de madres e hijos filipinos y caribeños donde se analizaban los efectos de la separación y reunificación en la cohesión y conflictiva familiar, los resultados indicaron que influye más la reorganización familiar postmigratoria en el país de acogida y la respuesta de la sociedad de acogida en el éxito o dificultades de la gente joven migrante que la separación y reunificación familiar (Rosseau, 2009).

- La etapa del desarrollo con las vulnerabilidades de la edad en el momento de reunificación (ej. vínculo, desarrollo de la identidad, etapa del desarrollo cognitivo y habilidades de afrontamiento emocional) (Bohr and Tse, 2009).

- Los niños que tienen la sensación de poder influir en el control del tiempo de la reunificación manifiestan menos estrés en el momento del reencuentro (Lashley, 2000; Debry, 2009).

- Las condiciones encontradas en país de destino, como el acceso a la salud, al empleo y sus condicionantes (precario, subempleo, etc.), a los recursos materiales, la red de apoyo social; si hay retos lingüísticos y etnoculturales; discriminación, estatus legal (Simich et al., 2005; Stewart et al., 2008).

- Género, cambios intergeneracionales, de género y sus responsabilidades (Glasgow y Gouse-Sheese, 1995)

- Si disponen de herramientas protectoras (ej. el sentido de pertenencia, las habilidades de vida, búsqueda de ayuda o disponibilidad para recibir consejo) y habilidades de enfrentamiento.

- La red social con la que se cuenta tanto familiar, de amigos como profesional que pueda dar apoyo emocional, información, y ayuda práctica (Simich et al, 2005; Bernhard, et al., 2008).

Después de tanto esfuerzo hecho durante la separación, uno esperaría que los encuentros fueran gozosos, pero sólo los que se han separado por cortos lapsos de tiempo y de uno de los padres lo describen como tal. En cambio, en las largas separaciones el encuentro con los padres es encontrarse con un extraño (Suárez Orozco, et al., 2011). Las expectativas tanto de los padres como de los hijos suelen estar bañadas por la desilusión. Los primeros esperaban que los hijos les agradecieran todos los sacrificios hasta ahora realizados (Mitrani, et al., 2004), pero encuentran que están con sentimientos ambivalentes al proceso del reencuentro (Artico, 2003). Los chicos pueden estar echando de menos a sus cuidadores y a sus amigos, con su propio proceso de duelo (Falicov, 1998; Suárez Orozco, et al., 2011). Así mismo, los hijos esperaban vivir una vida de confort (Mitrani, et al., 2004) y se desilusionan cuando ven de manera realista a sus padres (Artico, 2003), sobrecargados por el trabajo, con poco tiempo para ellos, y con menos capacidad adquisitiva (ahora el dinero se concentra para enviar a los hijos y a la familia que permanecen) (Pedone, 2008; Gómez, 2008). Los sentimientos

desorientados emergen con facilidad desde el día del reencuentro, pero poco a poco los efectos de la separación pueden ir disminuyendo y la desorientación temporal también. No obstante, en las largas separaciones, para muchos jóvenes ya era demasiado tarde porque estaban acostumbrados a vivir con mayor independencia (Suárez Orozco, et al., 2011).

Como se menciona anteriormente, en el momento de la reunificación las actitudes de los chicos están influenciadas por la historia de la migración, la opinión de los cuidadores, del significado que se le haya dado, etc. Y del vínculo que establecieron con los cuidadores. Si habían mensajes contradictorios, los jóvenes o niños se pueden encontrar triangulados (atrapados entre la madre y los cuidadores) y esto les dificulta para aceptar la nutrición de la madre y su autoridad. Si los cuidadores tuvieron actitudes negativas, los adolescentes se pueden encontrar atrapados y con un sentimiento de deslealtad hacia quien los crió en los últimos años (Mitrani, et al., 2004; Suárez Orozco, et al., 2008). Los jóvenes describen la separación de los cuidadores como la mayor disrupción que tuvieron que asumir (Suárez Orozco, et al., 2011) porque los procesos de reagrupación acarrearán una doble separación desde el punto de vista de los hijos, primero de los padres y luego de los cuidadores, que fue con quienes se vincularon durante la separación, volviendo a revivir el dolor de la separación de los que hicieron de padres (Bernhard, et al., 2006; Mitrani, et al., 2004; Suárez Orozco, et al., 2011; Falicov, 1998).

Otro de los factores que los autores mencionan como de riesgo son las familias reconstituidas porque constituyen un gran reto para la reagrupación. Toda familia reconstituida requiere ajustes, pero en familias reagrupadas son más complicadas porque en el seno de ellas los miembros tienen que negociar nuevas relaciones múltiples. La relación parento-filial debilitada por la separación, los nuevos hermanos, la nueva pareja (Mitrani, et al., 2004), incrementa el sentimiento de convertirse en extraños, especialmente en separaciones prolongadas (Suárez Orozco, et al., 2011). Por un lado, los jóvenes no sólo tienen que adaptarse a un nuevo país, sino también a una nueva constelación familiar. La nueva cultura familiar, con sus estrategias de resolución, resultan novedosas para los jóvenes que se incorporan. Y por otro lado, algunas madres pueden haber legalizado su situación por medio del matrimonio y no sólo deben entenderse con cada uno de sus hijos, sino además intentar mantener un matrimonio saludable (Mitrani, et al., 2004; Suárez Orozco, et al., 2011). El estilo

parental de la madre no necesariamente puede coincidir con el de su esposo, pero si éste es quién lleva la autoridad en el hogar, la madre tendrá serios problemas para mostrarse firme, además de que el restablecimiento de la relación con su hijo necesita un tiempo de prueba y error. La madre se puede encontrar en medio de su hijo y su marido y esto puede llevar a encubrir su estilo parental, usualmente más nutricional y permisivo que su pareja, convirtiéndose en intermediaria para evitar el conflicto. El vínculo entre padrastro e hijo puede no desarrollarse entonces y tensar la relación de la madre con ambos, quien, a veces puede llegar a encubrir los malos comportamientos de su hijo a su marido. Y, en parte como consecuencia de ello, la autoridad se debilita (Mitrani, et al., 2004).

Cuando algunas madres dejaron a los hijos sintieron que tenían que renunciar a tener autoridad hacia ellos, ya que ésta fue asumida por los cuidadores. Las familias se iban alternando en cuanto a las funciones de cuidado y autoridad, en consecuencia, la autoridad se iba debilitando, tanto para los cuidadores como para las madres, y algunos chicos podían terminar auto-conduciéndose. En el momento del reencuentro, el empobrecimiento de la autoridad también estaba presente (Bernhard, et al., 2005).

Autores coinciden que mientras más larga sea la separación, el coste es mayor porque los adolescentes tienen dificultades para identificarse con sus padres, y encontrar sentido o estar de acuerdo con las normas en la reunificación. Volver a tomar las riendas del control y la autoridad puede ser muy complicado por la culpa parental, por lo que la parentalidad frecuentemente llega a ser inconsistente y sobreindulgente (Smith, Lalonde y Johnson, 2004; Suárez Orozco, et al., 2011)

Los problemas con la autoridad parental también tienen relación directa con la inexperiencia parental y la escalada de resentimiento en la familia. La culpa por la separación dificulta que pongan límites por el temor a alejar o alienar más a sus hijos. Frecuentemente el estilo de parentalidad con hijos pequeños, en la edad que se les dejó, es ejercida con adolescentes que solían ser muy independientes en su país de origen (Mitrani, et al 2004; Aramburu, 2008). Asimismo, los temores a que se asocie con bandas o grupos delictivos hacen que obligue a los hijos a permanecer en casa en su ausencia. Esto responde más a la necesidad materna y no a la de confraternizar de los chicos por lo que el resentimiento va en aumento con sus respectivas peleas. El uso de los recursos sociales y comunitarios permite encontrar una posible solución (Mitrani, et al., 2004).



En cuanto a los hermanos, éstos pueden ser una fuente de recursos y de problemas para la migración. Por un lado, son las relaciones que no han sido interrumpidas si se reagrupan al mismo tiempo. Además, si los cuidadores no lo han hecho adecuadamente, los vínculos fraternales pueden haberse fortalecido. En cambio, en el reencuentro, si los hermanos mayores han ejercido de cuidadores, éstos pueden refutar a la madre su autoridad, lo que hace que los hermanos pequeños se puedan encontrar triangulados entre la lealtad a su hermana/o y la necesidad de su madre (Mitrani, et al., 2004 ). Otro aspecto a resaltar es que los chicos pueden sentirse celosos y en competencia por el afecto de su madre con sus hermanos nacidos en el país de acogida, lo que no sólo afecta la relación entre padres e hijos, sino también entre los hermanos (Suárez Orozco, et al.,2011).

Algunos autores en las entrevistas a los jóvenes les han preguntado si para ellos valió la pena la migración y con frecuencia se encontraron que pensaban que sus padres habían hecho lo correcto aunque se lamentaban de la separación de los que quedaban (Artico, 2003; Suárez Orozco, et al., 2011).

### **Factores de Protección y de Riesgo**

La motivación de revisar los factores de protección y de riesgo parte de la necesidad de mirar los recursos en estas familias, a pesar de que es una población clínica, pero sin minimizar las dificultades con las que se enfrentan. Además, los servicios sociales no han desarrollado todavía la capacidad de identificar y responder a las necesidades de dicha población (Tate, 2011) y los modelos de terapia y de asesoramiento pueden estar mal adaptados a éstos procesos (Falicov, 2007a). Diversos autores son los que hablan de los elementos que dificultan o favorecen los procesos en las familias reagrupadas.

Comenzaremos con Suárez Orozco y sus colaboradores (2002) que señalan dichos acontecimientos. Los que la dificultan son:

- Si a la pérdida por la migración del padre o la madre se le suma un trauma procedente de una tragedia familiar, como la muerte de un ser querido, o de una persecución política, étnica o religiosa.
- Si el progenitor que se marcha es el cuidador principal, en lugar de aquél con quien el apego es menor.

- Si se dan otras pérdidas asociadas, como otras relaciones de apoyo significativas o rutinas predecibles.
- Otros eventos sucedidos antes, durante o después de la migración, como una crisis de pareja.
- La calidad de las relaciones: cómo es el vínculo hijo(s)-padres antes de la migración; la relación entre la persona cuidadora y el chico; si se da un triángulo relacional entre el cuidador, el chico y el progenitor migrado.
- Las circunstancias emocionales del cuidador: si sufre un duelo extremo por la marcha del padre o madre del chico, será difícil que pueda darle sentido a la situación; si el cuidador padece una depresión, no estará disponible emocionalmente para el chico.
- Sentimientos de culpa de los padres que comprometen su autoridad con los hijos.
- Una comunicación mínima o inconsistente entre los progenitores migrados y los hijos se puede interpretar como abandono o descuido.
- En el momento del re-encuentro entre padres e hijos, circunstancias como familias reconstituidas, con nuevas parejas o hijos, pueden dificultar la adaptación.

Asimismo, los factores protectores para la adaptación a la transición familiar son:

- Si el cuidador tiene la habilidad de actuar como un entorno contenedor para los menores que proyecte un sentido de normalidad y de moral alta.
- Si se mantiene un sentido de coherencia familiar.
- Si se mantiene la autoridad parental.
- Si la comunicación es frecuente y consistente.
- Cómo el chico da sentido a la situación: si se le prepara bien para la separación, y si ésta es encuadrada como necesaria y temporal.

Artico (2003) menciona que cuando se ignoraba las necesidades de los niños y había patrones pobres de comunicación, esto afectaba a la reunificación. Es decir, si estas familias eran capaces de hablar de la reunificación y lo hacían con calidad, esto era un ingrediente que facilitaba el reajuste intrafamiliar.

Otros autores como Pottinger y colaboradores (2008) hacen recomendaciones para los profesionales que tienen contacto con familias reagrupadas caribeñas desde la

perspectiva profesional en el país emisor como en el de acogida. Hace hincapié en el trabajo psicosocial, desde la escuela como marco idóneo para detectar a la población, tanto los chicos como los cuidadores, con las asociaciones de padres, en reuniones comunitarias y en las agencias de trabajo temporal con migrantes en las que se pueden dar charlas informativas sobre el tema. Además, en el país emisor cuando sea posible sugiere un trabajo de asesoría a las familias para facilitar la comunicación tanto del proyecto migratorio si todavía no se ha llevado a cabo, como del proceso cuando éste ya se ha realizado tanto para los niños como para la contención emocional de los cuidadores. Ya en el país de acogida la escuela vuelve a jugar un papel preponderante en la relación de familia- sociedad y recomienda que se tengan políticas de manejo de la migración donde se ofrezca orientación y seguimiento a los recién llegados, tanto padres como hijos. Incluso con grupos de ayuda. La escuela debe estar sensibilizada a temas derivados de la migración-separación y proceso de reunión. Por ejemplo, reconocer las señales de duelo que pueden ocurrir inicialmente y que pueden estar influyendo en el desarrollo académico y a las relaciones con iguales, etc. Para los profesionales advierte de los prejuicios hacia la migración y separación de las familias que tienen la posibilidad de influir en el trabajo terapéutico. Y finalmente realiza observaciones sobre particularidades de la población caribeña.

## CONCLUSIÓN

La revisión de lo que dice la literatura ilustra bastante bien la complejidad de los procesos de reagrupación familiar. No se pueden hacer grandes generalizaciones, ya que cada familia tiene su historia y sus particularidades. Sin embargo, los profesionales que tienen en su población atendida migrantes necesitarían tener presente las implicaciones posibles de la reagrupación en las dinámicas familiares con el propósito de estar sensibilizado a la temática y por lo mismo, realizar evaluaciones y tratamientos adecuados. Los profesionales concienciados pueden jugar un papel importante en el reencuentro familiar ayudando a ofrecer servicios eficaces y a que la familia reemprenda el camino del acercamiento afectivo.

Los profesionales de la salud mental deben estar atentos a que gran cantidad de los estudios realizados se han hecho con población clínica, es decir, con familias que en su proceso de reagrupación se han atascado, por diversas complejidades, y requieren servicios especializados, pero que la gran mayoría sigue adelante sin ayuda. En esta misma línea, se puede encontrar estimulante los resultados de Suárez Orozco y

colaboradores (2011) en su estudio longitudinal donde han encontrado que la mayoría de los síntomas que se observaban al inicio de la reagrupación remiten al final de la investigación. La resiliencia de las personas es impresionante.

Tradicionalmente se puede conceptualizar la separación como una carencia. No obstante, el cambio de mirada favorece más a la familia cuando se realzan sus recursos y se resaltan los obstáculos que han tenido que sortear para conseguir estar juntos. Esto habla de logros en sus procesos psicológicos tales como tolerancia a la frustración, manejo del estrés, la manera en que se enfrentan a las dificultades, perseverancia y un largo etcétera. La familia se puede sentir empoderada ante la mirada del profesional. Como terapeutas, se puede invitar a la familia a celebrar sus logros, por muy pequeños que sean.

Aún así, la autora no quiere parecer naif y es consciente de que el proceso de separación y reunificación puede ser dolorosa y difícil para la familia. Cuando se rencuentran, los sentimientos de ser extraños entre sí, de desconexión, desconfianza estén quizá presentes. Por ello mismo, la terapia familiar es indicada, ya que todos los miembros de la familia están implicados y han pasado por la separación y el rencuentro, con la emociones revueltas y muchas veces sin encontrar sentido por lo que están pasando. El proceso terapéutico familiar consiste en parte en dar nombre y re-narrar la historia de separación, entre otras cosas. Un artículo sobre intervenciones específicas en familias reagrupadas está en proceso para complementar la comprensión aquí descrita.

#### REFERENCIAS

1. Ayuntamiento de Barcelona, Folleto explicativo de la Población Extranjera en Barcelona. Información Sociodemográfica, Enero 2012.
2. Artico, C. I. (2003) Latino Families Broken by Immigration. The Adolescent's perceptions. New York: LFB Scholarly Publishing LLC.
3. Bacallao, M., Smokowski, P. (2007) The cost of Getting Ahead: Mexican Family System Changes After Immigration. *Family Relations*, 56, pp. 52-66.
4. Bernhard, J., Landolt, P., and Goldring, L. (2005) Transnational, Multilocal motherhood: Experiences of separation and reunification among Latin American Families in Canada. *Ceris Working Paper N°40*. Series Editor for 2004/2005. Ceris: Joint Centre of Excellence for Research on Immigration and Settlement-Toronto.

5. Bernhard, J., Landolt, P., and Goldring, L. (2008) "Transnationalizing Families: Canadian Immigration Policy and the Spatial Fragmentation of Care-giving among Latin American Newcomers". *Early Childhood Education Publications and Research*. Paper 8. <http://digitalcommons.ryerson.ca/ece/8>
6. Bertino, L., Arnaiz, V., Pereda, E. (2006) Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales. *Redes N° 17, segunda época*: pp. 91-109.
7. Bolwby, J. (1986). Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Ediciones Morata.
8. Boss, P. (1998). Ambiguous loss. Cambridge, MA: Harvard University Press.
9. Cárdenas, I. (2010). Familias interculturales: diferencias e integración. *Revista Mosaico, núm. 44*: pág. 31-35.
10. Cárdenas, I. (2013). Trabajo de Investigación. Máster Universitari de Psicologia de la Cognició i de la Comunicació, Barcelona.
11. Echeverría, M. (2012, Noviembre). *Continuitats I discontinuïtats en les dinàmiques I strategies migratòries de les famílies transnacionals colombianes a Espanya*. Conferencia presentada en el CIIMU para el Seminari Internacional: Famílies migrants I Estats: migracions entre Amèrica Llatina I Europa, Barcelona.
12. Falicov, C. J. (1998). Latino families in therapy: A guide to multicultural practice. New York: Guilford Press.
13. Falicov, C. J. (2001). Migración, pérdida ambigua y rituales. Buenos Aires: *Perspectivas Sistémicas N° 69/2*.
14. Falicov, C. J. (2007a). El trabajo con inmigrantes transnacionales: Expandiendo los significados de Familia, Comunidad y Cultura. *Family Process, núm. 46*: pág: 157-171.
15. Falicov, C. J. (2007b). La familia transnacional: un nuevo y valiente tipo de familia. *Perspectiva Sistémicas. Edición Especial, N° doble*, pág. 13-17.
16. García Borrego, I. (2010). Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos* (pág. 69-79). Madrid: Lepala Editorial.
17. Gómez, P. (2008, Octubre). *Los hijos e hijas de la Reagrupación*. Conferencia en las Jornadas: Los retos de la Reagrupación Familiar en el Ámbito Local. Barcelona.

18. Gil Araujo, S.; Pedone, C. (2008) Los laberintos de la ciudadanía. Políticas migratorias e inserción de las familias migrantes latinoamericanas en España. <http://giim.files.wordpress.com/2008/11/articulo-rehmu-gil-araujo-pedone.pdf>
19. Gil Araujo, S. (2010) “Políticas migratorias, género y vida familiar. Un estudio exploratorio del caso español”. Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coords.) *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA Editorial.
20. Lashley, M. (2000). The Unrecognizes Social Stressors of Migration and Reunification in Caribbean Families. *Transcultural Psychiatry*, Vol.37(2): 203-217. <http://tps.sagepub.com/content/37/2/203>.
21. Linares, C. (2009) Treball de recerca. Màster Interuniversitari en Psicologia de l'Educació, Barcelona.
22. Linares, J.L. (2012) Terapia Familiar Ultramoderna. La inteligencia Terapéutica. Barcelona: Ed. Herder.
23. Mitrani, V., Santisteban, D. y Muir, J. (2004). Assessing immigration-related separations in hispanic families with a behavior-problem adolescent. *American Journal of Orthopsychiatry*, núm. 74 (3): pág. 219-229.
24. Moreno, F., Bruquetas, M. (2011). Inmigración y Estado de Bienestar en España. *Colección de Estudios Sociales Núm.31. Obra Social “la Caixa”*. Barcelona.
25. Pedone, C. (2003) “Tú siempre jalas a los tuyos”. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
26. Pedone, C. (2008) Varones aventureros” vs. “Madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *CIIMU (Institut d'infància i món urbà)* <http://giim.files.wordpress.com/2008/11/remhu-claudia-pedone.pdf>.
27. Pottinger, A., Gordon, A., Williams, S. (2008) A Counselling framework for Caribbean children and families who have experienced migratory separation and reunión. *Int J Adv Counselling* 30: 15-24.
28. Sanahuja, R. y Rendón, G. (2009, Junio). *El reagrupament familiar a la ciutat de Barcelona*. Monografía del seminari “La reagrupació familiar davant la nova conjuntura político-econòmica a l'Estat espanyol”, organitzat per CIIMU (Institut d'infància i món urbà).

29. Smith, A., Lalonde, R., Johnson, S. (2004) Serial Migration and Its Implications for the parent-Child Relationship: A retrospective analysis of the experiences of the children of caribbean immigrants. *Cultural Diversity and Et hic Minority Psychology Vol. 10, N°2*, pp. 107-122.
30. Suárez-Orozco, C. y Suárez-Orozco, M. M. (2001). Children of immigration. Cambridge, MA: Harverd University Press. (Trad. Cast.: La infancia de la inmigración. Madrid: Ediciones Morata, 2003).
31. Suarez-Orozco, C., Todorova, I., Louie, M.C.P. (2002). Making up for lost time: the experience of separation and reunification among immigrant families. *Family Process, Núm. 41 (4)*: pág. 625-643.
32. Suárez Orozco, C., Jin Bang, H., Yeon Kim, H. (2011) I felt like my heart was staying behind: Psychological Implications of Family Separations & Reunifications for Immigrant Youth. *Journal of Adolescent Research*, 26: 222. Originally published online 8 september 2010. <http://jar.sagepub.com/content/26/2/222>.
33. Tate, E. (2011) Family Separation and Reunification of Newcomers in Toronto. What does the literature say? Reunification and Adaptation Program (RAP) Toronto Public Health.